

PRACTICA LXV. EN HONOR DE MARIA.

(De santo Domingo, y de todos los verdaderos devotos de Maria.)

Tened la religiosa costumbre de llevar continuamente el rosario bendito. Esta es el arma de los valientes, que los hace invencibles contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles. No se sabe que hayan sobrevenido desgracias que sean irremediables, á los que con sentimiento de fe y piedad verdadera se han armado con el santo Rosario.

ORACION LXV. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(Del bienaventurado Atano de la Roche.)

O Virgen santísima, cuya grandeza despues de la de Dios es incomprendible, la mas santa entre los santos, poderosa dispensadora de la gracia por la cual se nos perdonan nuestros pecados, Madre de salud y de todos los bienes: ¿quién será tan insensible que no os ame? ¿quién será tan insensato que no os honre? ¿quien será tan indiferente que no os invoque? Vos sois nuestra luz, nuestro socorro, nuestro consuelo, nuestro alivio, nuestro refugio, y despues de vuestro Hijo toda nuestra esperanza y nuestra salvacion. ¡Bienaventurados los que os aman, los que os sirven, y los que os honran devotamente por medio del Rosario! Yo encomiendo á vuestra bondad mi alma y mi cuerpo: instruidme, protegedme en todos los instantes de mi vida, y no me abandoneis jamás, pues Vos sois mi defensa y mi vida. Amen.

EJERCICIO LXVI.

PARA LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA VIRGEN SANTISIMA. EN 8 DE DICIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMASEXTA. CONVENIA A LAS TRES DIVINAS PERSONAS QUE MARIA FUESE CONCEBIDA SIN PEGADO.

Tota pulchra es amica mea, et macula non est in te.

Eres toda hermosa, amada mia, y en ti no hay mancha. (*Cant.* cap. 4, v. 7.)

Habiendo la Iglesia universal establecido la fiesta de la inmaculada Concepcion de la Virgen santísima, celebrando el primer instante en que el alma de Maria fue criada y unida á su cuerpo, es inútil detenerse en probar la verdad de este bello privilegio de la Madre de Dios. El Papa Alejandro VII en su Bula *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*, publicada en 1661, declara que, « la Iglesia

« tributa á la Concepcion de María el mismo
« culto que le da la piadosa creencia de que
« fue concebida sin la mancha del pecado
« original. »

« Convenia (dice san Alfonso Ligorio, cu-
« yas obras han sido aprobadas por la Iglesia
« romana) á cada una de las tres divinas Per-
« sonas preservar á María del pecado origi-
« nal : considerándola el Padre como hija
« suya, el Hijo como madre, y el Espíritu
« Santo como Esposa. » Desenvolveremos los
motivos de esta conveniencia para la gloria
de María y para nuestro propio consuelo.

Convenia á Dios Padre eximir á María de
la mancha del pecado original, porque era
su hija, y su hija primogénita, como lo ase-
gura de sí misma : « He nacido la primogé-
« nita entre todas las criaturas : *primogenita*
« *ante omnem creaturam.* » (Eccles. 24.) Este
pasaje ha sido aplicado á María por los in-
térpretes, por los santos Padres y por la
misma Iglesia en la fiesta de su Concepcion
inmaculada. Y sea que se le dé el título de
primogénita, porque fue predestinada al mis-
mo tiempo que su hijo en los decretos de
Dios, antes de la creacion del mundo, en
opinion de los escolistas ; sea que se la reco-
nozca por primogénita de la gracia, como
predestinada para ser Madre del Redentor,

despues de la prevision del pecado, como
dicen los tomistas ; todos convienen en lla-
marla la primogénita de Dios. Convenia por
lo mismo que María no hubiese sido jamás
escláva del demonio, y que hubiese estado
siempre en posesion de su Criador, como
nos lo asegura ella misma, diciendo : *Dom-
inus possedit me in initio viarum suarum.*
(Prov. 8.) Con razon, pues, Dionisio, arzo-
bispo de Alejandría, llama á la Virgen san-
tísima *la sola y única hija de la vida*, para
distinguir la de las otras que naciendo en el
pecado son hijas de la muerte : *una et sola*
filia vite. Convenia que el eterno Padre la
criase en estado de gracia ; porque la desti-
naba á ser la pacificadora, la reparadora del
linaje humano, mediadora entre Dios y los
hombres. Convenia que Dios preservase á
María de la mancha original ; porque la des-
tinaba á aplastar la cabeza de la serpiente.
Y debiendo María ser en el mundo la *muger*
fuerte para vencer á Lucifer, no convenia
que hubiese sido antes vencida por su ene-
migo, ni que fuese sometida un solo instan-
te á su poder : de consiguiente por una gra-
cia de la divina bondad, María estuvo exenta
de toda mancha de pecado ; y por este medio
logró abatir y confundir el orgullo de su ene-
migo.

Pero convenia sobre todo al eterno Padre que María fuese exenta de la mancha del pecado original; porque la destinaba á ser Madre de su divino Hijo, dice san Bernardino de Sena. Cuando Dios no hubiese tenido otro motivo que el honor de su Hijo, este solo motivo bastaba para que criase á María pura y sin mancha. En efecto, la primera ventaja para los bienes es nacer de padres nobles: *gloria filiorum patres eorum*. (Prov. 17.) En el mundo se hace mas caso de un nacimiento distinguido, que de la ciencia y de los bienes. Porque si uno es pobre, se puede enriquecer con su industria y trabajo: si es ignorante, se puede instruir por medio del estudio; pero si es de un nacimiento oscuro, con dificultad adquirirá un título de nobleza. Y aun cuando lo obtenga, siempre quedará expuesto á que se le eche en cara la bajeza de su nacimiento. Por esta razon parece que Dios debió hacer nacer á su Hijo de una madre noble, preservándola del pecado; y que no debió querer que naciese de una madre infectada del pecado, permitiendo que Lucifer pudiese echar en cara á nuestro Salvador, como un oprobio, de que naciese de una madre que habia sido su esclava y enemiga de Dios. Así miró por la gloria de su Hijo, haciendo que su Madre fuese siempre

inmaculada. La Liturgia de la Iglesia griega, en el día 25 de marzo dice: « Por un decreto « especial de la divina Providencia tuvo la « Virgen santísima, desde el mismo principio de su existencia, toda la pureza que convenia á la que debia ser Madre de Jesucristo. » La Iglesia latina declara en sus oraciones que, « Dios preparó el cuerpo y el alma « de María para hacer de ella una habitacion « digna de su Hijo en la tierra. »

Es un axioma entre los teólogos que jamás se ha concedido ningun don á criatura alguna, con el cual no hubiese sido enriquecida la Virgen santísima. Esto supuesto, dice san Anselmo, el gran defensor de la inmaculada Concepcion de María: « ¿ Era por ventura « imposible á la divina Sabiduría preparar á « su Hijo una habitacion pura, preservada « de la mancha comun al linaje humano? Dios « ha podido, prosigue el mismo Santo, conservar puros los ángeles fieles en el cielo, « cuando se perdió un gran número de ellos, « ¿ y no habria podido preservar de la caida « comun á la Madre de su Hijo y Reina de « los ángeles? » Dios crió á Eva sin mancha y en estado de pura inocencia, ¿ y no hubiera podido conceder esta gracia á María?

Si: pudo, y realmente lo hizo: pues era conveniente que la Virgen, á la cual Dios

habia resuelto dar su Hijo único, fuese dotada de una pureza, que sobrepujase no solamente á la de todos los hombres y de todos los ángeles, sino que fuese la mas grande que se pudiese imaginar despues de la suya propia, á fin de que pudiese decir á esta hija muy amada : « Tú eres entre mis hijas como « el lirio entre las espinas ; porque ellas son « todas manchadas con el pecado, pero tú « eres siempre inmaculada, siempre hallas « gracia en mi presencia. »

A mas de esto, siendo Dios puro y perfecto, convenia que tuviese una Madre pura, perfecta y sin tacha ; y esto es precisamente lo que sucedió, dice san Bernardino de Senna. Esta doctrina está apoyada en la de san Pablo, que dice que, « fue conveniente que « nuestro Redentor fuese separado no solo de « los pecados, sino tambien de los pecadores. » ¿Y cómo hubiera Jesucristo sido separado de los pecadores, si hubiese tenido una Madre pecadora ?

El Espíritu Santo dice que, « la gloria del « hijo es el honor del padre, y que el des- « honor de este es el oprobio de aquel. » (Eccl. 13.) He aquí porque Jesucristo preservó de la corrupcion el cuerpo de María despues de su muerte ; porque no le era decoroso dejar que se corrompiese aquella car-

ne virginal de que se habia revestido, como dice san Agustin. Si, pues, se hubiera podido considerar como una mengua para el Redentor que el cuerpo de su Madre hubiese estado sujeto á la corrupcion, parece que lo hubiera sido mayor nacer de una Madre, cuya alma hubiese sido infectada con la corrupcion del pecado. Además, « la carne de « Jesucristo es la misma que la de María, « continua san Agustin, de manera que la « carne del Salvador despues de su resurreccion era la misma que habia tomado en el « seno de su Madre. » Y por fin, concluye, « si este glorioso privilegio no conviene á la « Virgen santísima por lo que ella es en sí « misma, conviene al Hijo que dió á luz : *si « non congruit Mariæ, congruit filio quem genuit.* »

San Agustin hablando de los pecados, no quiere que se hable de María, « por respeto, « dice, á Dios al cual mereció tener por Hijo, « y que la hizo la gracia de preservarla de « todo pecado. » Nada tuvo de ignominioso para Jesucristo, el que se le llamase por desprecio hijo de María como hijo de una mujer pobre, pues vino á la tierra para dar ejemplo de humildad y de paciencia ; pero hubiera sido un oprobio el que el demonio hubiese podido decir con verdad : « Nació de una

« madre pecadora, que en otro tiempo habia
« sido esclava mia. »

El Hijo de Dios vino al mundo para redimir al linaje humano. Dos maneras hay de redimir, segun san Agustin : la una levantando al que ha caido, y la otra impidiendo que uno caiga. Este último modo es indudablemente el mas noble, añade san Agustin, porque así se evita el perjuicio ó la mancha que el alma contrae por la caída. « En consecuencia, dice san Buenaventura, debemos « creer que María fue redimida de este último modo mas noble y mas conveniente á la « Madre de Dios. » El cardenal Hugo añade con este motivo : « El Redentor libra á todos « los hijos de Adan del pecado ya contraido; « mas á su Madre la libró de la ignominia « de contraer el pecado. »

« Amamantad, ó María, á vuestro Criador, « exclama san Ildefonso : amamantad al que « os ha dado el ser, y que os lo ha dado en « un grado tan eminente de pureza y de perfeccion, que os ha hecho digno de que le « comunicáseis la existencia humana. »

En fin, pues que convenia al Padre preservar de la mancha del pecado original á María como Hija suya, y al Hijo como á su Madre; convenia también que el Espíritu Santo la preservase como á su Esposa. Si un

excelente pintor debiese tomar por esposa á una mujer tal como él mismo la pintase, ¿qué cuidado pondria en pintarla con el mas alto grado de hermosura á que alcanzase su ciencia! ¿Y hemos de presumir que el Espíritu Santo obrase de otra manera con respecto á María su Esposa? No hay duda que la dió toda la belleza posible, como el mismo Señor lo asegura, cuando dirigiéndose á María, la dice : « Eres toda hermosa, y en tí no hay « mancha. » Estas palabras, segun san Ildefonso y santo Tomás, se entienden propiamente de María. San Bernardino de Sena y san Lorenzo Justiniano aseguran que se entienden precisamente de su immaculada Concepcion.

Esto es lo que quiso significar el Espíritu Santo cuando dió á María su Esposa el nombre de *jardin cerrado, de fuente sellada*. En efecto, la Virgen santísima fue este huerto cerrado, esta fuente sellada, pues el enemigo del linaje humano no entró jamás en ella para mancharlo; y estuvo siempre á cubierto de sus ataques, y fue siempre pura y santa tanto de alma como de cuerpo.

Este divino Esposo amó á María mas que todos los ángeles y que todos los santos juntos. La amó desde el principio, y la elevó en santidad sobre todos los hombres, dice el

real Profeta, para expresar que María fue santa desde el momento de su Concepcion. Todas las almas justas son hijas de la divina gracia; pero María fue la única concebida en gracia. El Angel, aun antes de que fuese Madre de Dios, la encontró *llena de gracia*: « de manera, dice santo Tomás, que la gracia no santificó solamente el alma, sino también la carne de María, á fin de que con la misma pudiese revestir al eterno Verbo. » Así fue María enriquecida y llena de gracia por el Espíritu Santo desde el primer instante de su Concepcion.

Seamos, pues, tiernamente devotos de la inmaculada Concepcion de María: honrémosla particularmente con la mayor pureza posible: con esta virtud angelical nos haremos agradables á la divina Virgen que no dejará de recompensárnosla.

EJEMPLO LXVI.

Felices resultados de la devocion de la inmaculada Concepcion de María.

En el año 1629 el emperador de Austria Fernando III, viéndose amenazado por los suecos, orgullosos con sus victorias y conquistas, recurrió á la proteccion de la Virgen santísima. Hizo levantar en la plaza mayor de Viena una magnífica columna, adornada de emblemas que re-

presentaban la inmaculada Concepcion de la Madre de Dios. En los cuatro ángulos del pedestal habia un ángel que pisaba un monstruo; y este ángel era símbolo de la victoria que María alcanzó sobre el pecado original. En lo alto de la columna se colocó la imágen de la Virgen santísima, aplastando con el pié la cabeza de la serpiente infernal. Y en el zócalo se leia en latin esta inscripcion: « A Dios óptimo máximo, soberano emperador del cielo y de la tierra, por quien los reyes reinan: á la Virgen, Madre de Dios, concebida sin mancha del pecado original, y por la cual mandan los príncipes; escogida en este dia por una particular devocion por soberana y patrona de Austria: Fernando emperador III de este nombre, la confia, ofrece y consagra todo lo que posee, á saber, su persona, sus hijos, sus pueblos, sus ejércitos, sus provincias: y para perpetua memoria de este hecho le ha levantado esta estatua. »

Nunca se habia visto fiesta tan solemne como la bendiccion de aquel soberbio monumento, que fue verdaderamente el triunfo de la inmaculada Concepcion de María. El religioso Emperador, acompañado de su hijo Fernando IV rey de Bohemia y de Hungría, de su hija María Ana de Austria reina de España, de varios embajadores, de toda la nobleza, de todas las comunidades religiosas, de todo el clero, y seguido de un inmenso concurso, se dirigió en procesion, y fué á leer su veto en voz alta al lugar del monumento, edificando con su tierna piedad á la corte y á todo el pueblo.

Se pasó lo restante del dia en ejercicios religiosos, y por la noche concluyó la fiesta con uno de los mas edificantes y vistosos espectáculos, por el celo de la emperatriz María Eleonor, viuda del emperador Fernando II. Mientras que todas las casas de la ciudad, y sobre todo la plaza mayor, estaban perfecta y magníficamente iluminadas, la columna rodeada de una infinidad de antorchas de cera blanca apareció toda de fuego, y la imágen de la Virgen santísima se dejó ver circuida de un arco iris de brillante resplandor.

Este acto tierno y piadoso en honor de la inmaculada

Concepcion de Maria fue tan del agrado de Dios, que á los pocos dias se experimentaron los mas felices resultados de la proteccion de tan poderosa patrona : pues habiéndose dirigido el Emperador á Egra, ciudad inmediata á los puestos que ocupaba el enemigo, contuvo de repente las rápidas conquistas de los suecos, que habian esparcido la consternacion por toda la Alemania, y les obligó primero á retirarse, y luego á firmar una paz gloriosa á todo el imperio. (*El padre Croiset : año cristiano.*)

PRACTICA LXVI. EN HONOR DE MARIA.

(De san Francisco Javier.)

Tened una tierna devocion á la inmaculada Concepcion de María, é invocad á la Virgen santísima bajo el título de Inmaculada, sobre todo en las tentaciones contra la pureza. Por medio de esta práctica san Francisco Javier obró innumerables prodigios en la India y en el Japon, de cuyos países mereció ser llamado el apóstol, bautizando once reyes, y convirtiendo un millon de infieles. Asimismo por medio de esta práctica los verdaderos devotos de María alcanzan victoria contra el demonio de la impureza.

ORACION LXVI. A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De san Anselmo.)

Madre santa, Madre única, Madre inmaculada, Madre de misericordia, Madre llena de clemencia, abridme el seno de vuestra piedad, y dignaos recibir en él á un hombre muerto por el pecado. Amen.

EJERCICIO LXVII.

PARA LA FIESTA DE LA NATIVIDAD DE LA VIRGEN SANTISIMA. EN 8 DE SETIEMBRE.

INSTRUCCION SEXAGÉSIMASÉPTIMA. MARIA LLENA DE GRACIA, CORRESPONDIO SIEMPRE A ELLA CON LA MAYOR FIDELIDAD.

Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra ut luna, electa ut sol, terribilis ut castrorum acies ordinata.

¡Quién es esta, que se levanta llena de magestad como la aurora, hermosa como la luna, escogida como el sol, y terrible como un ejército ordenado en forma de batalla. (*Cant. cap. 6, v. 9.*)

Dos poderosas razones deben convencer-nos de que María fue llena de gracia desde el principio de su ser. Primera, la dignidad de Madre de Dios á la cual estaba destinada; segunda, el oficio de mediadora que debía ejercer entre Dios y los hombres.

Santo Tomás nos enseña que el Señor da á cada uno una gracia proporcionada á la dignidad á que le destina : *unicuique datur*